

MADRID



Pinturas y óleos de la exposición 'La ilusión del Lejano Oeste', que se puede disfrutar en el Museo Thyssen-Bornemisza. E. M.

Tambores en el Paseo de Prado

El Museo Thyssen inaugura una admirable exposición sobre el Oeste norteamericano

ALFREDO MERINO MADRID

Resuenan tambores en el Paseo de Prado. Chamanes altivos sostienen la mirada desde las paredes de las salas y un tipi sorprende a las hordas de visitantes que todos los días asaltan el Thyssen a partir de las 11.00 horas de la mañana. Cuando se cierra el semáforo y el tráfico calma, por un momento escuchan el fragor de la estampida de los bisontes.

No es ilusión, es el lejano Oeste recién desembarcado en el centro de la ciudad. En un guiño admirable para los colchoneros, indios en rojo y blanco al fin y al cabo, que tienen su punto de encuentro y celebración del Atlético en la plaza de Neptuno, junto a la que desde ayer acampan los pieles rojas.

El Museo Thyssen-Bornemisza presenta *La ilusión del Lejano Oeste*, la que sin duda debe calificarse como la más original de cuantas exposiciones ha organizado. Tanto, que antes que una muestra al uso, es un viaje directo al lejano Oeste, a esa tierra donde los sueños, las ilusiones y la propia naturaleza del ser humano acampan como nunca lo han hecho en ninguna otra parte.

El romanticismo y la admiración

El romanticismo y la admiración hacia este mundo perdido se dan cita en el museo

hacia aquel mundo perdido se concentran en esta cita, tan inusual como suele ser la presencia de la baronesa Thyssen en las recientes inauguraciones de su museo. No es de extrañar, pues la baronesa tiene mucho cariño a lo que representa un universo tan cercano a la naturaleza y a los tiempos en que vivíamos en armonía con ella, que ya solo es posible encontrar en exposiciones como ésta. No hay más que recordar su encadenamiento hace unos años a los venerables árboles delante de su museo, para defenderlos ante una infausta Corporación que se los quiso llevar por delante.

Y es que esta expo tiene mucho que ver con la tierra, con la naturaleza y con unos hombres que supieron



Óleo sobre lienzo de un guerrero indio proveniente del Museo Smithsonian de Washington. E. M.

entender que era su madre, el origen de todas sus cosas. Todo ello desborda en las pinturas, las fotografías y los variados objetos cotidianos que

reúne. Todos ellos nos cosen a un mundo que vivieron unos hombres que llamamos pieles rojas. Hombres, lo vemos en cada una de las obras

seleccionadas, que supieron vivir en armonía con la naturaleza durante toda su historia, hasta que concluyó cuando el hombre blanco llegó a su

lejano territorio para acabar con semejante equilibrio.

Al frente de la expo sacan músculo muchos de los grandes jefes que hicieron que el *Far West* fuese lo que es. El grandísimo Edward S. Curtis con sus fotos, a veces recreadas o impostadas, de ritos que, cuando él visitó aquellos territorios, ya se habían extinguido, pero que fue capaz de que sus indios las volvieran a representar para que él las disparase una vez más, la última, con los disparos incruentados de su cámara.

Karl Bodmer, George Catlin, Henry Lewis, Albert Bierstadt, Carleto Watkins, Thomas Cole, Thomas Hill, Thymothy O'Sullivan y William Henry Jackson hacen algo parecido con sus trabajos. Todos ellos sentaron las bases de lo que es el *Far West* en el imaginario colectivo. Sus obras hoy son ventanas abiertas a aquel universo prístino y cuya pérdida nos hace sentirnos peores.

Por poner un pero, se echa de menos alguna referencia al gran jefe indio Seattle, el autor del famoso parlamento al gran Jefe de Washington demandándole la necesidad de conservar su tierra, su mundo, su cosmogonía, discurso considerado la piedra angular del sentimiento ecologista sin el que hoy no se entiende el mundo.

Resulta admirable que gran parte de las obras utilizadas en esta exposición hayan sido recolectadas

Gran parte de las obras provienen de instituciones españolas

por el comisario de la misma, Miguel Ángel Blanco, de fondos de instituciones españolas. La colección del barón Hans Heinrich Thyssen Bornemisza, gran admirador de la cultura indígena, es una de ellas. También lo son las obras procedentes del Museo Antropológico de Madrid, Museo de América, Museo Naval y Museo de Ciencias Naturales.

Todas ellas dan fe de que fueron los españoles quienes primero se adentraron en aquel mundo virginal, tan ignorado que entonces ni siquiera se llamaba *Far West*, Lejano Oeste, entre otras cosas porque arribamos hasta allí por el sur y por ese Oeste. Varios mapas recogidos en esta muestra señalan aquellas tempranas incursiones.